

nes de los enemigos y acusadores de Aníbal, mezclar la majestad pública á las intrigas de los partidos cartagineses, de no saber contentarse con haber vencido á Aníbal con la fuerza de las armas y de descender al papel de acusadores, yendo delante de un tribunal á prestar juramento contra él (*calumniam in eum jurarent*) (1), y á denunciarlo. Pero el odio concluyó por triunfar, y enviaron legados á Cartago para quejarse al Senado de aquella ciudad de que Aníbal concertaba un plan de guerra con el rey Antioco. Los legados eran tres, C. Servilio, M. Claudio Marcelo y Q. Terencio Culeon. En cuanto llegaron á Cartago, les preguntaron acerca del objeto de su misión, y por consejo de los enemigos de Aníbal contestaron que estaban encargados de arreglar las diferencias que habían surgido entre los cartagineses y Masinissa, rey de los numidas. Generalmente se creyó así. Solamente Aníbal comprendió que contra él se dirigían los romanos, y que, si habían otorgado la paz á los cartagineses, era para perseguirle á él solo con implacable guerra. Resolvió, pues, no luchar contra los acontecimientos y la fortuna, tanto más, cuanto que desde mucho tiempo lo tenía todo dispuesto para huir. Aquel día se presentó en el foro para destruir toda sospecha, y por la noche, sin quitarse su traje de ciudad, se dirigió á una puerta con dos criados, que nada sabían de su proyecto, y salió de Cartago.

En el paraje designado por él le esperaban caballos. Durante la noche aravesó rápidamente el territorio de Byzacio (así llaman los africanos aquella región), y á

(1) *Calumniam jurare*, que no se intentaba la acusación por malevolencia. Este juramento lo prestaban todos los acusadores.

la mañana siguiente llegó á su torre, en el mar, entre Acola y Thapso, en donde encontró una nave preparada, embarcándose en el acto. De esta manera abandonó el Africa, deplorando la suerte de su patria más que la suya propia. En el mismo día pasó á la isla de Cercina, en cuyo puerto se encontraban reunidas muchas naves mercantes con sus cargamentos. En cuanto saltó en tierra, acudieron apresuradamente para saludarle, dirigiéronle mil preguntas, y contestó que iba como legado á Tyro. Pero temiendo que alguna nave de aquellas levase ancla durante la noche y llevase á Thapso ó á Acola la noticia de su llegada á Cercina, mandó preparar un sacrificio, invitó á los jefes de las naves y á los mercaderes, y les tomó prestadas las velas y las antenas para levantar en la playa una tienda para los convidados, porque se encontraban en medio del verano. La comida se preparó y sirvió con todo el lujo que permitían las circunstancias y el momento; bebióse mucho, y el festín se prolongó hasta muy entrada la noche. En cuanto Aníbal encontró ocasión de burlar á los que se encontraban en el puerto, se hizo á la vela. Sus convidados, sumidos en el sueño, no despertaron hasta la mañana siguiente, muy tarde, y dominados todavía por la influencia del vino, necesitando además algunas horas para preparar los remos y colocar los aparejos. Entretanto, en Cartago la multitud, acostumbrada á reunirse delante de la casa de Aníbal, se presentó en el vestíbulo; y cuando supo que había desaparecido, corrió al foro en busca de su primer magistrado. Pretendían unos que se había desterrado voluntariamente, lo cual era cierto; otros, y éstos eran más numerosos, acusaban á los romanos de haberle hecho asesinar. Los semblantes expresaban diferentes senti-

mientos, según el partido á que pertenecían. Al fin se supo que se había visto á Annibal en Cercina.

Los legados romanos expusieron al Senado de Cartago que los Padres conscriptos sabían que, si en otro tiempo el rey Filipo había hecho la guerra al pueblo romano, le había impulsado especialmente Annibal; que el mismo Annibal acababa de enviar un mensaje y cartas al rey Filipo; que no quedaría tranquilo hasta que encendiese la guerra en todo el universo; que los cartagineses no debían dejar impunes aquellos manejos si tenían interés en demostrar al pueblo romano que nada de aquello se había hecho por su voluntad ni con su consentimiento. Los cartagineses contestaron que harían lo que exigiesen los romanos. Entretanto, Annibal llegaba á Tyro después de feliz travesía. Recibieronle en la ciudad que había fundado Cartago, como en una segunda patria, con todos los honores debidos á varón tan eminente. Habiendo permanecido allí pocos días, dirigióse á Antioquía, donde supo que el Rey había partido ya y que su hijo celebraba juegos solemnes en Dafne; marchó á verle, fué recibido con agasajo, y volvió á hacerse á la mar. Encontró á Antioico en Efeso, vacilando todavía y dudando declarar la guerra á los romanos. La llegada de Annibal influyó mucho en su ánimo, y le decidió. También en aquella época se separaron los etolios de la alianza romana, porque sus legados habían ido á Roma á reclamar, en conformidad con el primer tratado, Farsalia, Lancada y algunas otras ciudades, y el Senado les envió á T. Quinceio.

FIN DEL TOMO V.

ÍNDICE DEL TOMO QUINTO.

LIBRO XXVIII.

Ventajas obtenidas sobre los cartagineses por los legados Silano y L. Scipión, hermano de Cornelio.—Victorias de Sulpicio y Atalo, rey de Asia, aliado de los etolios, sobre Filipo, rey de Macedonia.—Triunfo concedido á los coroneles M. Sirio y Claudio Nerón.—Apágase el fuego sagrado en el templo de Vesta.—P. Scipión arroja de España á los cartagineses.—Pasa al Africa y ajusta alianza con Sifax, rey de Numidia.—Combate de dos príncipes por el trono de su padre.—Sitio de Astapa.—Enfermedad de Scipión: sedición en su ejército: restablecimiento del general y reducción de los pueblos rebeldes de España.—Traba amistad con Masinissa.—Tratado con los habitantes de Cádiz después de la marcha de Magón.—De regreso á Roma le nombran cónsul, se le concede la Sicilia con facultad de pasar al Africa.—Magón se dirige á Italia..... **Página 5.**

LIBRO XXIX.

Regreso de Lelio.—Reproducción de la guerra con España.—Su terminación.—Magón recibe refuerzos de Africa.—Scipión se apodera de Locros, poniendo en fuga á Annibal.—Paz con Filipo.—Traslación de la estatua de Cibéles á Roma desde Pessinunta.—La recibe P. Scipión Nasica.—Quejas de los locrinios.—Prisión y muerte de Pleminio.—Rumores contra P. Scipión: su justificación.—Pasa al Africa.—Sifax rompe la alianza ajustada con Scipión.—Masinissa se une á Scipión.—Mata á Hannon y derrota su ejército.—Scipión levanta el sitio de Utica.—Ventajas del cónsul Sempronio sobre Annibal.—Censo de los ciudadanos.—Discordias entre los censores M. Livio y Claudio Nerón: sus apasionados actos.... **Página 93.**

LIBRO XXX.

Triunfos de Scipión en Africa.—Derrota y prisión de Sifax.—Masinissa se enamora de Sofonisba, esposa de Sifax é hija de Asdrúbal.—Le reconviene Scipión.—Masinissa envía un veneno á la joven.—Los cartagineses llaman á Annibal.—Pasa al Africa y queda vencido en una batalla.—Gisgón se opone á la paz.—Annibal le arranca de la tribuna.—Muerte de Magón.—Masinissa recobra sus estados.—Regreso y triunfo de Scipión.—Los soldados y pueblo le dan el nombre de Africano. **Página 159.**

LIBRO XXXI.

Reproducción de la guerra contra Filipo.—Su causa.—Concesión de la paz á los cartagineses.—Filipo sitia á Atenas.—Los habitantes piden socorro á los romanos.—Encárgase la dirección de la guerra al cónsul P. Sulpicio.—Sus ventajas sobre Filipo.—Desesperación de los habitantes de Abyda.—El pretor L. Furio derrota á los galos insubrios y al cartaginés Amílcar.—Alternativas de la guerra con Filipo.—Triunfo del pretor Furio **Página 233.**

LIBRO XXXII.

Prodigios anunciados en Roma.—Victoria de T. Quincio sobre Filipo.—Devastación de la frontera de Tesalia.—Combate naval de L. Quincio Flaminio: sus consecuencias.—Entran los aqueos en el número de los aliados de Roma.—Descúbrese y se castiga una conjuración de esclavos.—Auméntase á diez el número de los pretores.—Sangrienta derrota de los galos insubrios.—Alianza con el tirano Nabis y los lacedemonios.—Toma de muchas plazas de Macedonia. . . . **Página 307.**

LIBRO XXXIII.

Batalla de Cinocéfalo y fin de la guerra de Macedonia.—Toma de Laucada por L. Quincio Flaminio.—Perece el pretor C. Sempronio Tuditano con todo su ejército en un combate con los celtíberos.—Muerte de Atalo.—Roma concede la paz á Filipo y devuelve la libertad á Grecia.—Reducción de los boyos y de los galos insubrios.—Triunfo de Marcelo.—Esfuerzos de Annibal para encender la guerra en Africa.—Denúncianle los jefes del bando contrario.—Marcha una legación á Cartago.—Fuga de Annibal, que se refugia en la corte de Antioco, rey de Siria. **Página 369.**

